

OPINIÓN

Fragilidad europea y recuperación en España

Rafael Doménech Vilariño

El País (España)

En los últimos meses se ha producido una cascada de datos que constatan la fragilidad de la eurozona. Los indicadores más recientes parecen indicar que el deterioro no va a más, pero la recuperación en 2015 será más débil de lo previsto, con un crecimiento del PIB del 1,3% frente al 0,8% de 2014 y una inflación demasiado baja.

Sin duda, la débil recuperación europea constituye un lastre importante para el crecimiento de la economía española. Sin embargo, en los últimos trimestres España ha conseguido mantener un crecimiento igual o superior al 2% en tasa anualizada, a pesar del estancamiento europeo. Los datos disponibles para el cuarto trimestre indican que el crecimiento del PIB y del empleo se mantiene en tasas similares a las del trimestre anterior. Junto a otros factores, la depreciación del euro, el esfuerzo por diversificar las exportaciones, la política del BCE más expansiva, y una política fiscal con un tono ligeramente expansivo gracias a la reforma del IRPF permiten augurar que la tasa de crecimiento del PIB se mantendrá en 2015 alrededor del 2%, siempre que los escenarios de riesgo no se materialicen.

Los riesgos de la recuperación europea son una razón adicional para continuar con el proceso de reformas de la economía española. Además nuestros retos son de largo plazo y tienen una naturaleza distinta a la de otros países. Aunque las reformas recientes han empezado a corregirla, nuestra tasa de desempleo estructural (la que tendríamos en una situación cíclica neutral) todavía se encuentra entre el 17 y el 18%, triplicando la de EE.UU. o Alemania. Afortunadamente la economía española no está abocada a tener una tasa de paro estructural tan elevada e inaceptable. Es un problema que tiene remedio con las políticas adecuadas, pero no sirven los atajos ni pretender que sin reformas el paro estructural pueda disminuir a largo plazo solo con políticas de demanda. No debe repetirse la experiencia de la década anterior a la crisis y reducir el paro perdiendo competitividad exterior y aumentando nuestro endeudamiento externo. Tras seis años de destrucción de empleo, la crisis nos ha enseñado que no hay menús gratis.

España puede y debe crecer mucho más que Europa. Sin duda, un mayor crecimiento de nuestros socios nos ayudaría a que la recuperación fuera más rápida. Pero lo que verdaderamente va a marcar la diferencia a largo plazo es que España crezca gracias a las políticas y reformas que se lleven a cabo. No solo para que la recuperación sea más intensa sino también más justa, sostenible, duradera y equilibrada.